



Educación socioemocional: el enfoque que impulsa Good Neighbors para enfrentar la crisis de convivencia escolar en Chile

En medio del alza de denuncias y cambios en la normativa, la organización implementa programas en escuelas que buscan mejorar la convivencia y fortalecer las trayectorias educativas de los estudiantes. El año pasado hubo un total de 22.680 denuncias.

En Chile, la convivencia escolar se ha convertido en uno de los principales desafíos del sistema educativo y en un reflejo de tensiones más amplias dentro de la sociedad. Las cifras muestran una tendencia sostenida al alza en las denuncias: en 2025 se recibieron un total de 22.680 denuncias, de las cuales 17.076 fueron por convivencia, lo cual supone un incremento del 22% respecto al año anterior, según datos de la Superintendencia de Educación. En este contexto, el aprendizaje socioemocional ha dejado de ser un complemento en la educación de niños, niñas y jóvenes, y comienza a instalarse como un elemento estructural necesario dentro del proceso formativo. “A nivel internacional, distintos estudios han advertido el impacto de las emociones en la experiencia escolar y en los resultados de aprendizaje.

Investigaciones del Centro de Inteligencia Emocional de la Universidad de Yale evidenciaron que una alta proporción de estudiantes experimenta emociones como tristeza, estrés o frustración durante su vida escolar, lo que influye directamente en su disposición a aprender”, señala Paloma Figueroa, Magíster en Intervención Social Interdisciplinaria y Coordinadora de Proyectos Sociales en ONG Good Neighbors Chile, institución que ejecuta múltiples acciones en escuelas para desarrollar en niños, niñas y jóvenes las habilidades socioemocionales.

En la misma línea, la UNESCO ha impulsado orientaciones para integrar estas habilidades en el aula como parte de una educación integral. “Hoy se entiende que cuando una comunidad educativa no tiene habilidades socioemocionales desarrolladas, aparecen problemas de

frustración, de manejo de emociones y de convivencia”, agrega Figueroa.

Este cambio de enfoque también ha comenzado a reflejarse en Chile a nivel normativo, donde recientemente se promulgó la Ley de Convivencia, Buen Trato y Bienestar de las Comunidades Educativas (Ley N° 21.809). Esta normativa pone al Estado como promotor del bienestar socioemocional, incorporando este ámbito como parte del sistema educativo y no como una acción aislada.

“El nuevo marco legal reconoce la necesidad de fortalecer estas habilidades como base para mejorar la convivencia y el desarrollo de los estudiantes. De esta forma, el aprendizaje socioemocional comienza a posicionarse como un eje que articula tanto las políticas públicas como las prácticas dentro de las escuelas”, comenta Figueroa.

Trabajo socioemocional en terreno
 El desarrollo socioemocional no solo incide en el clima escolar, sino

también en la capacidad de los estudiantes para adaptarse, participar y sostener sus trayectorias educativas en el tiempo. La forma en que un estudiante procesa sus emociones influye directamente en su relación con el aprendizaje y en su permanencia en el sistema escolar.

“Primero sentimos y luego actuamos. Si un estudiante está en un entorno que le genera emociones desagradables, su reacción es rechazar ese espacio. En cambio,

cuando hay un ambiente agradable, la disposición a aprender y a participar es mucho mayor”, afirma Paloma Figueroa. En contextos de mayor vulnerabilidad, esta capacidad adquiere un rol aún más determinante.

En ese sentido, el aprendizaje socioemocional se transforma en una herramienta concreta para mejorar trayectorias educativas y ampliar oportunidades futuras. No se trata solo de bienestar, sino de generar condiciones que permitan que el





equipo, escucha activa y expresión emocional.

La oferta programática de Good Neighbors busca el desarrollo integral, por lo que conjuga habilidades socioemocionales y habilidades cognitivas principalmente relacionadas a las maneras de pensar, y que permiten mejorar la comprensión de los aprendizajes intencionados. Esta oferta se cristaliza en talleres lúdicos, participativos y con características pedagógicas, es decir, que tienen una intencionalidad secuencial para el desarrollo de habilidades.

“Las habilidades socioemocionales se aprenden en la práctica y en la relación con otros. Por eso nuestras

intervenciones son participativas y lúdicas. Estas experiencias permiten que los estudiantes pongan en práctica estas competencias en situaciones concretas, facilitando su incorporación en la vida cotidiana”, explica Figueroa.

Los efectos de este tipo de intervenciones se observan principalmente en la convivencia y en las dinámicas dentro de las comunidades educativas. “Hemos visto mejoras en las relaciones entre estudiantes, mayor participación y más facilidad para trabajar en equipo. Sin embargo, el desafío sigue siendo ampliar estos programas y lograr que su impacto sea sostenido en el tiempo. Para ello, es clave involucrar a toda la comunidad educativa, incluyendo docentes y familias”, agrega Figueroa.

En este escenario, el rol de las políticas públicas resulta fundamental para escalar estas iniciativas y reducir brechas educativas de manera sostenida. La nueva legislación abre la puerta a una mayor asignación de recursos y a la implementación de estrategias más sistemáticas en los establecimientos. También permite definir responsabilidades y generar condiciones para que estas prácticas se integren de manera transversal en el sistema educativo. “El hecho de que hoy el Estado asuma un rol en la promoción del bienestar socioemocional permite proyectar este tema como un eje estructural”, concluye la especialista.

aprendizaje ocurra y se mantenga en el tiempo. Por eso, su desarrollo se vuelve especialmente relevante en contextos de mayor complejidad educativa.

Desde la experiencia en terreno, Good Neighbors Chile ha impulsado programas que integran estas habilidades a través de metodologías participativas y lúdicas. Talleres de cine, de robótica o fotografía se utilizan como espacios donde los estudiantes desarrollan trabajo en

¿Qué es la violencia escolar?

La violencia escolar es cualquier forma de agresión, acoso o maltrato físico, psicológico, sexual o cibernético realizado entre estudiantes, o por adultos hacia estudiantes, dentro o fuera del entorno escolar. Se caracteriza por ser intencionada, constante y generar daño, humillación o temor en la víctima.

FORMAS Y TIPOS DE VIOLENCIA ESCOLAR

Violencia Física: Golpes, empujones, patadas, o daño a la propiedad personal.

Violencia Verbal: Insultos, burlas, amenazas y comentarios humillantes.

Violencia Social/Relacional: Exclusión, aislamiento, propagación de rumores para dañar la reputación.

Ciberacoso (Ciberbullying): Acoso a través de redes sociales, mensajes o internet (fotos vergonzosas, difamación).

Violencia Psicológica: Manipulación, amenazas y conductas que generan miedo o inseguridad.

Violencia Sexual: Tocamientos, comentarios o acoso sexual.

Violencia Institucional: Prácticas o normas educativas que discriminan o excluyen a ciertos alumnos.

